

Duraznos zipeados. Los migrantes regionales en la televisión argentina

Gerardo Halpern*

María Graciela Rodríguez**

Mauro Vázquez***

Resumen

Este trabajo es el resultado de un análisis de las representaciones de los migrantes regionales de la televisión argentina de los últimos 10 años. El énfasis está puesto en las estrategias enunciativas del medio, observables en un género televisivo emergente que agrupa a programas de no ficción cuya pretensión es “mostrar la realidad”, conocidos como documentales periodísticos autodenominados “de investigación”, y en donde la tematización sobre la vida y las prácticas de sujetos marginalizados se realiza a partir de un contrato de lectura realista. En este marco, se produce la paradójica situación de que estos sujetos, a la vez que obtienen una sobrerrepresentación, son exotizados y alterizados a través de la “culturalización” del conflicto social. En relación con los migrantes, un dato relevante a destacar es que el registro de estas representaciones recae sobre tres grupos étnico-nacionales: peruanos, bolivianos y paraguayos. Consideramos que esta producción televisiva sintoniza con sistemas clasificatorios, básicamente estatales, que exceden a los mismos medios, pero sobre los cuales éstos operan y colaboran. Así, en el entramado cotidiano, y de modos casi invisibles, las representaciones televisivas van naturalizando la operación de trazado de unas fronteras simbólicas sobre las desigualdades sociales que legitiman, en suma, el orden social.

Palabras clave: Migrantes – Televisión – Cultura – Desigualdad.

Abstract

It has been stated in many studies that television has acquired a great importance in the formation of contemporary persons. Being a powerful presence in everyday life, television helps to incorporate stereotypes and the social organization of hierarchy and social frontiers. Ways of perceiving reality related to common sense are thus built in the overlapping of public and media discourses. The main goal of this paper is to set out the outcomes of a research that has focused in the contemporary media representations of regional migrants (Peruvians, Bolivians and Paraguayans people) in Argentina. A particular focus has been set on the television strategies of enunciation which are part of an emergent genre known as neo-journalism.

Keywords: Regional migrants – Television – Culture – Inequalities.

* Doctor en Antropología. Es docente de la UBA y de la UNRN e investigador del CONICET. Sus temáticas de investigación se han centrado en los procesos migratorios contemporáneos, con especial énfasis en la comunidad paraguaya en la Argentina, y sus prácticas políticas. Contacto: gerardo.halpern@gmail.com

** Doctora en Ciencias Sociales. Es docente e investigadora del IDAES-UNSAM y de la UBA. Profesora Asociada de UNSAM y Profesora Adjunta de la UBA. Sus investigaciones focalizan sobre la relación entre cultura, política y medios de comunicación. Contacto: banquo@fibertel.com.ar

*** Magister en Comunicación y Cultura y doctorando del IDES-UNGS. Es docente de la UBA y becario doctoral CONICET con sede en el IDAES-UNSAM. Su investigación doctoral atraviesa la relación género-etnia particularizando sobre migrantes bolivianas en la Argentina. Contacto: maurogvazquez@gmail.com

Introducción

En los últimos ocho años, y en el marco de continuados proyectos de investigación,¹ nos hemos dedicado a rastrear, relevar y analizar un extenso corpus de textos (gráficos y audiovisuales) mediáticos que tienen por objeto de representación a los sectores populares, comprendiendo en este problemático sintagma, a los grupos en posiciones asimétricas respecto de los sectores dominantes.²

Tomamos como premisas básicas dos cuestiones: en primer lugar, que en las *sociedades mediatizadas* (Verón, 1987) como las contemporáneas, las representaciones mediáticas son piezas claves en el proceso de comunicabilidad y puesta en común de las diversas experiencias humanas en el encuadre del espacio público;³ y en segundo lugar, que nos ubicamos aquí en una perspectiva socio-semiótica-cultural, que entiende a las representaciones como aquellas producciones simbólicas destinadas socialmente a dar a conocer un recorte de ‘realidad’.⁴

¹ Se trata de los proyectos: “Imágenes y experiencias de la subalternidad”. (IDAES-UNSAM, 2011-2012); “Formas contemporáneas de legitimación de la desigualdad. Imágenes de la subalternidad en los medios de comunicación” (UBACyT, 2011-2012); “Debates en torno a la ciudadanía y los derechos humanos: inmigrantes y derecho a la información” (UBACyT 2010-2012); “Migración internacional en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en el era de la globalización” (PIP CONICET 2010-2012); “Jóvenes, territorios y prácticas culturales” (IDAES-UNSAM, 2009-2010); “Talleres clandestinos o la relación entre medios, discriminación e inmigración” (UBACyT 2008-2010); “Representaciones de la protesta. Sujetos, memoria y medios de comunicación (Argentina 1921-2007)” (UBACyT, 2008-2010); “Nuevas identidades políticas y culturales en espacios urbanos de Argentina” (IDAES-UNSAM, 2007-2008); “Del evento al acontecimiento: memoria popular y representaciones mediáticas” (UBACyT, 2004-2007); y “Cartografías del otro: representaciones populares y memoria social” (UBACyT, 2003).

² Reponer las cuestiones relacionadas con los conceptos de subalternidad, dominancia y/o subordinación requeriría una ponencia aparte. Baste con decir que, ante la complejidad conceptual de ‘sectores populares’ y la dificultad de una nítida referencia empírica, asumimos aquí que el concepto responde a una caracterización social que agrupa a sujetos en diferentes posiciones de subalternidad. Para ampliar sobre esta problemática, ver Añón y Rodríguez (2010).

³ Aún cuando es innegable que el espacio público no puede reducirse a los medios, estos co-participan de su construcción (Caletti, 2006) poniendo en circulación tópicos y narrativas a través de unos mecanismos retóricos peculiares orientados por la lógica mediática. Caletti incluso sostiene que la tecnologización actual del espacio público señala hacia los medios como portadores co-responsables tanto de los tópicos como de las gramáticas por las cuales una sociedad se piensa a sí misma dado que “la tecnologización que atraviesa el espacio público puede ser entendida como otro de sus componentes constitutivos. El espacio público es tal en virtud de los procesos de comunicación de amplia escala que los instauran”. Y aclara a la vez que “no son los procesos sociales de comunicación de amplia escala quienes construyen lo público, ni como causalidad ni como demiurgia. Pero tampoco podrá construirse lo público sin ellos” (2006: 64). Para una perspectiva relativamente distinta, ver Ferry, Wolton y otros (1998).

⁴ Cabe aclarar que no desconocemos los trabajos sobre representaciones sociales de la escuela francesa de psicología social (particularmente los desarrollados por Jodelet y Moscovici). Por nuestra parte, entendemos que las representaciones mediáticas colaboran en la construcción de las representaciones sociales inter-subjetivas proveyendo discursos, textos, imágenes y narrativas, y aportan además encuadres y marcos cognitivos a esa construcción (Hall, 1981).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, los distintos tramos de la investigación focalizan sobre las modalidades a través de las cuales se encuadran y ponen en circulación un tipo particular de representaciones mediáticas: las de los sectores socialmente relegados, los sin voz, los no-productores, es decir, aquellos que no construyen esas representaciones. La cuestión del poder aparece entonces instaurando una relación que es fundamentalmente asimétrica: algunos sectores poseedores de los recursos de producción representacional extendida, ponen en circulación imágenes y narrativas de aquellos que no los poseen.

En esta presentación vamos a dar cuenta de las retóricas específicas que han capturado (y, en esa captura, estetizado) las alteridades, de las modalidades ‘espectacularizadas’ que adoptan esas representaciones, y de los modos en que entendemos que se vinculan con la legitimación de la desigualdad en la Argentina contemporánea. Hemos trabajado con representaciones audiovisuales, y seleccionado, entre ellas, las encuadradas en un formato mediático que celebra un tipo de contrato realista, denominado en la jerga como ‘periodismo de investigación’; sobre este corpus hemos realizado un análisis textual-comunicacional.

Para dar cuenta de los resultados del análisis, en primer lugar, señalaremos algunos puntos de arranque que enmarcan la investigación, para ubicar nuestras reflexiones respecto de los motivos por los cuales el foco está colocado sobre las representaciones de la subalternidad en los medios; luego nos detendremos en la presentación del detalle de lo investigado que, en este artículo, recae sobre los migrantes regionales;⁵ y por último, recuperaremos algunas líneas de análisis para proponer algunas conclusiones.

La doble violencia simbólica de las representaciones

Los estudios en comunicación y cultura le atribuyen un papel relevante a las representaciones de los medios de comunicación en las actuales sociedades

⁵ Cuando decimos “regionales” nos referimos, fundamentalmente, a los inmigrantes bolivianos, paraguayos y peruanos. hablamos de “inmigrantes regionales” en los términos en que el discurso dominante -estatal y de diferentes agencias- fue construyendo a un sujeto aparentemente homogéneo que abarca a los provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú. Más allá de la violencia que supone ese tipo de operaciones discursivas implicada en esa construcción, nos interesa subrayar su efectividad social. A tal punto que en el sentido común los peruanos son integrados en una figura similar a la anterior: “inmigrantes de frontera”. Esa *fronterización* del Perú exhibe, precisamente, la efectividad de los mecanismos de discriminación por indiscriminación (Caggiano, 2005).

mediatizadas. Como señala Schmucler (1997), la gran pregunta de los estudios de comunicación, si bien desde variados supuestos teóricos, se relaciona con el “campo de efectos” que estos producen. En general las respuestas han oscilado entre dos extremos: “mucho”, o “nada”. En ambas respuestas se establece entre los medios y los sujetos una relación de completa exterioridad: o bien los medios “hacen cosas” con unos sujetos totalmente ajenos respecto de la realidad cotidiana en la que viven; o bien a esos mismos sujetos no les pasa nada cuando leen diarios, miran la televisión o escuchan la radio.⁶ Para simplificar y resumir un debate que ameritaría un artículo autónomo, simplemente señalamos que la importancia que se le adjudica actualmente a las representaciones mediáticas radica en que los sujetos incorporan a sus proyectos identitarios significados, imágenes y narrativas provenientes de los textos que los medios ponen en circulación (Thompson, 1998).

Ahora bien, y como ya se señaló, la relación entre las producciones mediáticas y sus consumidores es esencialmente asimétrica. Quienes realizamos esta investigación entendemos, con De Certeau (1996), con Bourdieu (1985), y con Bourdieu y Wacquant (1995), que esa relación implica una doble *violencia simbólica*. Por un lado porque toda representación es, por definición, algo que está en lugar de otra cosa, o, en palabras más simples, el mapa no es el territorio: la cosa representada no es ‘la cosa’ ni el sujeto de la representación es el sujeto empírico; por ende, toda representación es el resultado de la obligada síntesis de un discurso que opera sobre otra cosa. Por el otro lado, porque las representaciones de los sectores subalternos no son socialmente construidas por ellos sino por los que poseen los medios y los recursos para producirlas; de modo que sobre la primera y constitutiva violencia simbólica de toda representación, aquella que pone en cuestión su capacidad y su legitimidad para hablar en nombre de otro, se monta un segundo gesto de violencia simbólica que proviene de la imposibilidad de los sectores sin voz de producir sus propias representaciones, de la ausencia de medios y recursos para dar a conocer su voz (de Certeau, 1996), de la operación de ser tomados por la voz del otro. En el caso concreto que nos ocupa, la de los medios de comunicación.

⁶ En verdad, la respuesta es más compleja, y requiere prestar atención a una zona generalmente desestimada del análisis que es el campo de significación en que los “mensajes” se consumen, o, como también señalara Schmucler (1994), el “fondo de experiencias” de los consumidores. Un fondo de experiencias que está compuesto por diversas instancias de socialización: el paso por instituciones, la familia, las credenciales educativas, la zona de residencia, los consumos de ocio, los divertimentos, la clase económica.

No obstante, consideramos que estas representaciones no son ‘inventos’ de los medios, que no surgen de la nada, sino que trabajan insertándose en estructuras de sentido pre-existentes dado que son portadoras de una *densidad histórica* (Arancibia y Cebrelli, 2005), y por eso mismo capaces de condensar sentidos con valencias pregnantes para la sociedad.

En ese sentido, nuestra preocupación se vincula con las relaciones de poder y de asimetría, que se legitiman en la misma circulación ampliada que producen los medios de comunicación. Importante cuestión esta puesto que, en su circulación, toda representación, si bien no ‘refleja’ de modos transparentes lo que quiere representar, sí produce ‘efectos de realidad’ que, aunque no se vinculan mecánicamente con los referentes, ponen en juego lo que una sociedad considera verdadero en un momento dado (de Certeau, 1999).⁷

Por todo esto, conceptualizamos a las representaciones mediáticas no sólo en su aspecto meramente representacional, en el sentido simple de “algo que está en lugar de”, sino también en la plenitud de su capacidad productiva de las condiciones en que se organiza lo social. De allí que el objetivo de la investigación no haya sido ponderar los grados de correspondencia entre la representación y su referente empírico, sino interrogarlas en su carácter productivo, y más aún, en su potencialidad para co-producir las condiciones que hacen posible la reproducción de la desigualdad. En ese sentido, los distintos tramos de la investigación pretenden internarse en discusiones que ponen en juego cuestiones relacionadas con la cultura, la política, la sociedad, el poder, enfatizando particularmente en el carácter co-productor y legitimador de la desigualdad que poseen las representaciones mediáticas.

Para ello adoptamos una *perspectiva multidimensional de la desigualdad* (Reygadas, 2008) que no agota su explicación en las instancias económicas productoras de desigualdades persistentes, sino que intenta articular éstas con las categorías hegemónicas y subalternas que las ordenan y legitiman, así como con las agencias y

⁷ De modo que no puede haber correspondencia absoluta entre ‘realismo’ (o, más bien, textos realistas) y una problemática particular. Y acaso si hubiera una correspondencia plena debería ser comprendida como un logro y no como un dato. Pues, en definitiva, toda correspondencia naturalizada responde, en verdad, a una relación históricamente concreta. En todo caso, es más pertinente abordar la idea de ‘lo real’ en un sentido foucaultiano, es decir no como una instancia global a ser restituida sino como la trama de objetos sociales (un tipo de racionalidad, una forma de percibir, una tecnología, una práctica, un discurso, etc.) cuya equivalencia fundamental es similar y donde, por lo tanto, lo esencial no consiste en distinguir entre grados de ‘realidad’ sino en comprender la articulación de los regímenes de práctica y las series de discursos que producen lo que es lícito designar como la ‘realidad’ en un momento dado (Chartier, 1999).

competencias de los sujetos para atribuir sentidos a sus propias situaciones y prácticas. Consideramos que la desigualdad posee una base material que la organiza, por lo cual se reproduciría persistentemente a través de las estructuras, pero también es resultado de una construcción colectiva que opera en el encuentro entre la vida cotidiana y los circuitos de producción cultural; y encuentra un escenario de procesamiento en los significados que tanto los sujetos como las instituciones (y entre ellas los medios) le dan a la desigualdad (Tilly, 2000).⁸ Es justamente sobre este carácter socialmente productivo del proceso de circulación, sujeto a “convenciones culturales, marcos institucionales y relaciones de poder” (Reygadas, 2008: 68), donde la investigación busca producir una apertura y eventual profundización de una zona relativamente inexplorada por las Ciencias Sociales: la que interroga el núcleo de la interfase entre representaciones mediáticas y experiencia social. En este marco se han realizado los tramos de investigaciones, uno de cuyos resultados se presentan aquí.

Justamente, en esta línea, los trabajos iluminan las estrategias enunciativas y retóricas utilizadas por los medios de comunicación en la Argentina de los últimos años para construir sesgos de clase “ocultos” tras la “culturalización del conflicto” (Grimson, 2007). El análisis de los modos de procesamiento mediático de las categorizaciones sobre la desigualdad, apunta a desmontar las operaciones de naturalización de la nominación y delimitación de grupos subalternos, que son así co-construidos en el mismo acto de su tematización por parte de los medios.

Recapitulando, partimos de entender a la mediatización como un proceso dialéctico y disimétrico, en el cual los medios participan de la circulación general de símbolos y de la atribución de valoraciones hacia el interior de las sociedades contemporáneas. Cuando se trata de sujetos subalternos, estas atribuciones son producidas en una situación de radical desigualdad estructural entre productores y consumidores (de Certeau, 1996). Es en ese preciso sentido en que le estamos concediendo importancia a las representaciones, y particularmente a aquellas que ponen en circulación a los sujetos subalternos, porque entendemos que en ellas se precipitan y

⁸ Esto implica que, en esta perspectiva, existe un lugar destinado a la agencia de los sujetos, aún cuando se trate de zonas “intersticiales”. En efecto: tanto Tilly (2000) como Reygadas (2008) ponen el acento equilibradamente en las estructuras y en los agentes, corriéndose tanto de los determinismos extremos como de los “voluntarismos” radicales.

se destilan elementos de la diferencia que co-construyen las alteridades contemporáneas.

Miradas antropológicas: los ‘otros’ en los medios de comunicación

A lo largo de estos años, hemos acumulado una importante cantidad de resultados y hallazgos acerca de las modalidades retóricas y enunciativas de las representaciones mediáticas cuando ponen en escena a sujetos y/o grupos subalternos. Para el análisis específico que presentamos aquí, hemos tomado el período 1989-2009, porque en el transcurso de esos años se produjeron en la Argentina procesos significativos en la dimensión cultural, que sin duda deben colocarse en paralelo con las fuertes transformaciones sociales, económicas y políticas comenzadas con la dictadura (1976-1983) y profundizadas durante el menemato.

En efecto: el contexto jurídico-político de la década de los '90, ha generado en el ámbito del mercado de la cultura, y específicamente el de los medios de comunicación hegemónicos, la conformación de conglomerados de empresas de medios, una hipercomercialización de los contenidos (Mastrini, 2005), y el consecuente descenso de las condiciones de democratización cultural de los sectores populares.⁹

Simultáneamente, y como resultado de décadas de operar bajo ese marco regulatorio, la producción mediática se fue transformando de modos radicales. Una interesante cuestión en ese sentido se observa en el desplazamiento de las producciones televisivas hacia una fuerte presencia de documentales periodísticos ‘de investigación’ que pretenden ‘mostrar la realidad’ a través de una espectacularización que combina información, ficción y entretenimiento (Vilches, 1995). En ese contexto, y según datos del COMFER (2008) –reemplazado a partir de 2009 por la actual Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA)-, la tematización de la pobreza y la marginalidad ha crecido considerablemente en la programación audiovisual argentina. Esta sobre-representación de sectores en situación de vulnerabilidad en la pantalla

⁹ En efecto: la Ley 23.696 de Reforma del Estado de 1989, permitió flexibilizar puntos claves de la Ley de Radiodifusión (22.285/81) de la dictadura, que hasta entonces impedía la constitución de monopolios multimediales y de propiedad extendida. Desde ese momento, esa flexibilización posibilitó que empresas dueñas de medios gráficos accedieran a licencias de canales de televisión privatizadas, situación que se hubo mantenido hasta la reciente sanción de la Ley de Servicios Audiovisuales que reemplaza a la anterior. El consecuente descenso de las condiciones de democratización cultural de los sectores populares es un resultado que la promulgación en 2009 de la nueva Ley de Servicios Audiovisuales (Ley 26.522) intenta, justamente, re-equilibrar. La ley contiene la voluntad de ampliar la democratización del acceso y la participación de todos los sectores de la sociedad.

televisiva, se da en simultáneo con la emergencia y proliferación de formatos televisivos y ciclos que se basan en la ‘vida real’ como referente (Scannapieco, 2007).¹⁰ En efecto: la característica principal de estos ‘nuevos’ géneros a medio camino entre el documental y la ficción -que Ciamberrani (1997) ha denominado tempranamente como *neo-periodismo*-, es el *contrato de lectura realista* (Palma, 2008) que lo motoriza.

Todo esto implica que, en concordancia con la estructura actual del sistema de medios heredada de las condiciones regulatorias de la Ley 22.285, las industrias audiovisuales han ido incorporando en sus agendas diversos formatos narrativos ‘realistas’, cuyas representaciones de ‘otredades’, operando desde un aparente pluralismo que se autoproclama como “diverso”, han ido conformando gran parte de la estructuración del discurso hegemónico actual. El período 1989-2009 emerge así como crucial para analizar las relaciones que se establecen entre las representaciones de los medios de comunicación y las experiencias de los sectores populares.

A su vez, y por simples razones de orden, hemos producido un recorte en las figuras a analizar, que focalizó en tres grupos sociales: migrantes regionales, jóvenes en situaciones de marginalidad (Álvarez Broz, 2010), y actores que defienden sus derechos sexuales (Settanni, 2011). En todos los casos, nos ha motivado la pretensión de construir una suerte de ‘mirar antropológico’ sobre estos procesos, es decir, adoptar una perspectiva que no se limite a realizar análisis inmanentes de los textos, sino que busque reconstruir las concepciones hegemónicas de la alteridad y, en particular, la de los discursos mediáticos, para señalar su potencia en la reproducción y legitimación de la desigualdad.

En esta presentación, por razones de espacio, focalizaremos sobre la investigación posgradual de Mauro Vázquez (2011), cuyos resultados nos permitirán dar cuenta de las cuestiones hasta aquí puestas en consideración.

Migrantes regionales en la Argentina

Los índices de inmigración limítrofe en Argentina se mantuvieron entre un 2 y un 3 % a lo largo de la historia. En el último censo, el del 2011, el porcentaje de nacidos en países limítrofes se mantuvo en ese rango, pues fue de 3,1. Sin embargo, a partir de los

¹⁰ El corpus fue construido tomando ciclos documentales como *Cámara Testigo*, *Crónicas Extremas*, *La Liga*, *GPS*, *Blog*, *Periodismo de autor*, *Punto Doc*, *Ser Urbano*, *Fuera de Foco*.

años noventa se aprecia un cambio en dos sentidos respecto de esos datos. En primer lugar, se ha incrementado este porcentaje en relación con la tasa de migración total. Pero sobre todo, y en segundo lugar, esta población se ha concentrado en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires y alrededores.¹¹ Caggiano sostiene que son estas dos características demográficas las que han generado una “mayor visibilidad social” y han “promovido los discursos políticos, institucionales y mediáticos que ‘advierten’” sobre la inmigración limítrofe (2005: 52). Es en este período, precisamente, que los mecanismos de visibilización comienzan a sistematizarse.

Caggiano (2005) y Halpern (2007) han mostrado la profunda relación que se dio entre el Estado, la ley y los medios de comunicación en la tipificación y negación de los inmigrantes regionales durante la década del noventa. Esa operación conjunta produjo una “visibilización del inmigrante regional en la Argentina”, señala Halpern (2007: 153), en base a tres tópicos: ligándolos con el cólera, la desocupación y el aumento de la delincuencia. Esto tenía que ver, por un lado, con la construcción estatal del inmigrante, pero también, con su objetivación como hecho “noticiable”, es decir, “como un fenómeno novedoso, masivo, incontrolable y peligroso” (Halpern, 2007: 152). Su presencia era una amenaza, una *invasión silenciosa*.¹² Asistimos, así, a una visibilidad del inmigrante signada por la negatividad ligada a ciertas cadenas significantes: *invasión, ilegalidad, delincuencia, enfermedad*.

Contextualmente, señala Halpern, entre 1987 y 2003 “el estado Argentino fue un gran productor de limitaciones, impedimentos, expulsiones y discursos contra los inmigrantes regionales” (2007: 153). En ese período la clave de esas operaciones fue el estigma hacia ese *otro*, proceso que se dio en paralelo tanto en el discurso jurídico y en el político, como en los medios de comunicación. En el discurso jurídico, en tanto la

¹¹ En el quintil de años que van de 1985 a 1989 los porcentajes de residentes bolivianos en Buenos Aires, conurbano de la ciudad de Buenos Aires, Salta y Jujuy, por ejemplo, se mantenían similares, pero en el quintil de años que van de 1990 a 1994 los porcentajes en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano alcanzaron alrededor de un 50 % entre ambos, mientras las otras dos ciudades juntas permanecieron en alrededor de un 15 %. Para el caso de los paraguayos ese porcentaje en el mismo quintil fue de alrededor del 35 %, también dando cuenta de un marcado ascenso respecto de los anteriores años y de las poblaciones paraguayas en Formosa y Posadas. Ambos datos fueron extraídos de la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado por el INDEC en 2001. Para el caso de la población peruana, Cerrutti destaca que entre 1991 y 2001 llegó a tener una tasa de concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) del 71 % (2005: 8).

¹² La revista *La Primera de la Semana* del, en ese entonces, incipiente empresario de medios Daniel Hadad publicó en el año 2000 una nota sobre migrantes regionales que se tituló “La invasión silenciosa”.

Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N° 22.439, llamada “Ley Videla” (por el nombre del entonces presidente de facto, Jorge Rafael Videla)¹³ se convirtió “en un dispositivo generador de ilegalidad que *colocó a gran parte de la población migrante en situación de especial vulnerabilidad*”¹⁴ (Courtis, 2009: 316). En los discursos políticos y legislativos también, en cuanto sus actores principales, se encargaron de atribuir las culpas de los males de la época a los inmigrantes regionales. Y finalmente en los medios de comunicación hegemónicos, que a la vez retomaban parte de los discursos jurídicos y políticos pero a su vez construían esa visibilización negativa del inmigrante regional, pues esos discursos políticos que citábamos no sólo eran reproducidos por los medios de comunicación sino que también era replicado ese tono en los editoriales, las notas de opinión e, inclusive, en las noticias de interés general y policiales. Halpern da cuenta de esta interdependencia entre representación mediática y discurso político y jurídico:

La misma normativa se fue ocupando de producir al sujeto que, para los medios de comunicación, se fue construyendo en *noticia*. En alguna medida, la desigualdad jurídica y material se constituyó en un insumo de la producción noticiosa. El segregado no se convirtió en noticia por el efecto de lo que lo segregaba, sino porque constituía un actor más (ilegítimo y responsable de diversas crisis) dentro del escenario de lo noticiable. No era consecuencia: era objeto responsable. (2007: 158)

Esa fue la interdependencia entre Estado y periodismo que construyó una visibilización del inmigrante regional como responsable de los problemas (de salud, seguridad y trabajo) del país. Pero también, que montó alrededor de la imagen de estos inmigrantes regionales una situación de vulnerabilidad.

¹³ Para más información acerca de la Ley Videla, sus decretos reglamentarios sucesivos, y los proyectos que se sucedieron durante la década del noventa para su reemplazo, ver Courtis, 2006.

¹⁴ Como señala Courtis: “la contracara de las restricciones al ingreso, a la permanencia y al trabajo fue el incremento de permanencias irregulares, el trabajo clandestino y los excesos de arbitrariedad y corrupción administrativa” (2009: 316). Así vemos cómo se fue configurando una espiral ascendente en la legislación sobre la inmigración regional en la que el escenario de ilegalidad que se pretendía natural de estos sujetos era también, ni más ni menos, que la contracara de la posición restrictiva de la ley. Fue ese dispositivo, agrega Halpern, el que fue generando “un *plafond* legal que convirtió a esos inmigrantes en sujetos específicos, luego en sujetos posibles de una necesaria regulación y, luego de esa regulación, en sujetos peligrosos” (2007: 156). Esta situación cambió en gran medida con el primer gobierno de Néstor Kirchner. Primero, con la derogación de los decretos restrictivos, y segundo, con la promulgación de la Nueva Ley de Migraciones, la ley N° 25.871, en diciembre de 2003, y por la implementación, dos años después, del Plan Nacional de Regularización Migratoria, conocido como *Patria Grande*. Con ambas se comenzó a considerar a la migración como un derecho humano y se protegía la igualdad y el acceso a la ciudadanía a los inmigrantes.

A ese contexto se le agregó, finalmente, en diciembre de 2001, la crisis social, económica y política terminó con el gobierno de Fernando de la Rúa. Las condiciones y los modos de representación de estos grupos sociales empezarían a modificarse. Los niveles altos de desocupación, empobrecimiento, el desgaste de un programa económico deflacionario, la confiscación de los ahorros y el ajuste en la estructura del Estado, fueron parte del contexto en el que se conformaron una serie de demandas políticas y un creciente estado de movilización y protesta. La represión estatal durante los días 19 y 20 de diciembre provocó 39 muertes. En esta nueva trama, la construcción audiovisual de la alteridad se modificó y se llenó de los actores subalternos de la crisis. Los inmigrantes regionales fueron uno de estos nuevos actores representados.

Migrantes regionales en la televisión contemporánea

Ese momento de crisis es simultáneo con la aparición de una serie de realismos, tanto en cine, literatura como en televisión, de la cual el film *Pizza, Birra, Faso* de Adrián Caetano y Bruno Stagnaro¹⁵ fue uno de los primeros ejemplos, que intentaron otra vía de delimitación, marcación y definición de los sujetos que eran vinculados con los márgenes de la sociedad. Ladrones, drogadictos, prostitutas, piqueteros, travestis, cartoneros, entre tantos otros sujetos sociales, comenzaron a ser tematizados por el cine, la literatura y los documentales televisivos. Eso que Sunkel denomina como *lo popular reprimido* (1985)¹⁶ empieza a visibilizarse en diferentes soportes mediáticos en Argentina. Es en el marco de esta conflictividad marcada por la crisis y la aparición en los medios de estos actores sociales subalternos, y en la línea de esa tradición de textos realistas, que la visibilización de los inmigrantes regionales se modificó respecto de los años noventa.

En este contexto surgen en televisión una serie de programas de carácter documental, con una fuerte veta realista, que tematizan la vida cotidiana de toda esa serie de nuevos actores que se hacen visibles en la escena mediática post-crisis. Con estos documentales nos referimos a esas narrativas televisivas que presentan temáticas

¹⁵ El film cuenta la historia de cuatro jóvenes (el Cordobés, Pablo, Frula y Megabom), y la novia embarazada de uno de ellos (Sandra), que deambulan por la ciudad de Buenos Aires tomando bebidas alcohólicas, comiendo pizzas baratas, fumando y robando.

¹⁶ Sunkel señala que *lo popular reprimido* “se constituye como el conjunto de actores, espacios y conflictos que han sido *condenados* a subsistir en los márgenes de lo social, sujetos de una condena ética y política” (en cursiva en el original) (1985: 41).

cotidianas, y en la gran mayoría de las veces sobre los sujetos subalternos de esta sociedad, estructuradas a partir de casos reales, historias de vida, fenómenos urbanos (Ciamberlani, 1997). Estos programas televisivos, que se proponían en gran parte poner en escenas las problemáticas de la ciudad (de Buenos Aires) y sus aspectos desconocidos o marginales, empezaron primero con el programa, conducido y producido por Fabián Polosecki, *El otro lado*, emitido por Canal 7 en los años 1994 y 1995. Luego aparecieron la serie de programas conducidos por el fallecido Juan Castro, *Zoo, las fieras están sueltas* (1997-1999), emitido por *Telefé*, y *Kaos en la ciudad* (2002-2003) por canal 13. Estos documentales televisivos comienzan a colocar a esos actores marginalizados en el horario central de la noche en la televisión abierta: así aparecen historias sobre prostitutas, delincuentes, drogadictos, habitantes de villas miseria. Cuando asoman programas como *La Liga* (2005)¹⁷ y *GPS. Para saber dónde estás parado* (2008)¹⁸ estas temáticas subalternas de este nuevo género televisivo se han estabilizado.

Un cronista del programa *La Liga* recorre una parte del barrio de Liniers que describe como “la zona boliviana”. Se la marca coloreando una zona del barrio en un mapa. Un comerciante boliviano acompaña al cronista, le describe el lugar, le muestra los productos “típicos”, se los explica. En un momento el cronista agarra un paquete, lo huele y pregunta qué contiene. “Duraznos disecados, deshidratados, compactados, comprimidos, zipeados”, responde el comerciante. El cronista se queda con el último término, *zipeado* (que hace referencia al modo en que se denomina el proceso de compactar archivos en el sistema Windows). Lo repite, y sobre esa repetición, ríe a carcajadas hacia cámara y vuelve a oler el paquete. La vinculación entre un término ligado a las nuevas tecnologías de información con un repertorio cultural específico de

¹⁷ *La Liga* es un programa documental producido por la productora *Cuatro Cabezas*, la que realizaba el programa *CQC*. En ella suelen tratarse cuestiones ligadas a problemáticas sociales diferentes, pero sobre todo relacionadas con las clases populares: villas de emergencia, pobreza, drogadicción, delito, prostitución, etc. Han sido conductores del programa Matías Martín, Diego Alonso, María Julia Oliván y Daniel Malnatti, y sus últimos conductores fueron Ronnie Arias, Gisela Busaniche y Diego Iglesias. Lo transmitió el canal *Telefé* desde el año 2005 al 2010.

¹⁸ *GPS. Para saber dónde estás parado* es un programa también de carácter documental pero con un perfil más periodístico y de investigación, aunque también hace mucho hincapié en historias e investigaciones relacionadas con la vida de las clases populares, sobre todo en relación con el delito: robo, narcotráfico, disturbios, proxenetismo, explotación laboral, etc. Es conducido por el periodista Rolando Graña y se emite por el canal *América* desde el año 2008. En la actualidad la misma productora realiza por el mismo canal un programa de similares características llamado *Calles Salvajes*, conducido por el periodista Martín Ciccioli.

una comunidad alterizada, produce en este caso un efecto exotista, de sorpresa, de asombro o descubrimiento. La sorpresa de que un *otro* “ancestral”, “tradicional” y “lejano” hable como el cronista, como ese *nosotros* que se esconde por debajo de ese texto audiovisual. Ese lapsus mide, por contraste, las intenciones del programa. La necesidad de construir un *otro* que tiene un territorio y una cultura; que puede visitarse, conocerse y probarse; y que, al parecer, por la risa y la sorpresa, es el poseedor de una cultura estática y *bien* diferente.

En su investigación sobre las representaciones de sujetos migrantes regionales en los medios de comunicación locales contemporáneos, Vázquez aborda los vínculos entre la construcción de alteridades y la visibilización de inmigrantes regionales. Tres grandes características resaltan en esos productos del realismo televisado: la territorialización; la primera persona (ubicada en el cuerpo del conductor o el notero); y la celebración de las costumbres. Sobre estos tres aspectos se desarrollará la definición, por parte del medio, del sujeto inmigrante regional.

En estos relatos del neo-periodismo, se pone en escena la necesidad de viajar, de realizar un desplazamiento, de ir hacia al territorio del ‘otro’. Y ese mismo desplazamiento, no solo delimita la construcción de un viaje, sino también la figura de un viajero particular: el notero. El que tiene la voz, el notero, es también el que tracciona la cámara, es quien habla, el que nombra al otro o permite que ese otro sea nombrado como *bolita*, *peruca* o *paragua*¹⁹ por sus entrevistados, y obliga a la cámara a registrarlo con insistencia: no casualmente, cuando son así nombrados, la cámara muchas veces ejemplifica ese discurso, lo complementa, con la imagen de los inmigrantes. Más que un sujeto, es un dispositivo discriminador. Sin embargo, ese dispositivo discriminador no necesita llegar al racismo cuasi explícito para funcionar: esa alterización aparece también con las buenas intenciones. Y ante el silencio de ese otro, emerge la ‘cultura’, donde, claro está, el conflicto desaparece. Las costumbres relevantes de esos otros, aparecen ante la movediza cámara: la danza de los caporales bolivianos, sus noches de karaoke, la sopa paraguaya, el culto a la virgencita, el jugo de durazno, costumbres simpáticas que son legitimadas por el notero, gran mediador, que, tolerante, no solo pisa el territorio sino que además degusta, prueba y aprueba. Esos repertorios culturales son estereotipados y vaciados de la densidad y heterogeneidad que

¹⁹ Calificadores con que se nombran a los inmigrantes boliviano, peruano y paraguayo respectivamente, en gran parte de la Argentina.

los caracteriza. Y, en ese camino, el cronista direcciona las preguntas, marca la agenda, señala lo que es posible decir y lo que no, e ilumina una ausencia: la política.

A través de su análisis de las representaciones de los migrantes regionales, Vázquez da cuenta entonces de los modos en que se fueron trazando, en la última década, dos líneas de sentido en las miradas hacia el *otro* inmigrante que circulan, en términos generales, entre la amenaza y el exotismo, entre el miedo y el deseo y la fascinación, con las características particulares mediadas por el momento y el lugar donde aparecen. Estas transformaciones, que se dieron luego de una década del noventa marcada por un fuerte racismo institucional y cierta complicidad de los medios de comunicación, están ligadas a un aspecto de la aparición de esas alteridades: la construcción de una frontera, simbólica y social. Una frontera metaforizada, y hecha carne, en cuerpos, espacios, prácticas, imágenes, costumbres, y que se construye a través de elementos retóricos como el doble uso del cuerpo (de los inmigrantes que aparecen como meros depositarios de una cultura paralizada, estática, y de los periodistas, también, que cruzan la frontera y pisan el suelo exótico y/o peligroso), la primera persona del conductor del programa, la conformación de espacios como peligrosos y amenazantes. El cenit de esta fronterización simbólica, es la toma del parque Indoamericano a fines de 2010, y sus secuelas: el asesinato de dos inmigrantes, la reproducción geométrica de los discursos xenófobos en la prensa y a través de los funcionarios públicos del gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

Vázquez identificó, así, los modos específicos de construir, reproducir y en este caso reforzar los bordes sociales que permiten identificar y marcar grupos de pertenencia étnico-nacionales.

Fronteras simbólicas

En los diversos tramos de la investigación se han indagado ciertas modalidades de construcción de *fronteras simbólicas* (Barth, 1976), que se solapan con los bordes sociales.²⁰ Al ser amplificadas por los medios de comunicación, y “viajar” por diversos soportes (orales, escritos, electrónicos, institucionales, informales, etc.), las fronteras simbólicas se transforman en herramientas que les permiten a los sujetos operar sobre la

²⁰ Mientras que los bordes sociales aluden a formas objetivadas de asimetrías en el acceso y la distribución de recursos y oportunidades, las fronteras simbólicas señalan distinciones conceptuales elaboradas por los actores para categorizar objetos, personas, prácticas, etc. (Merenson, e/p).

realidad en su vida cotidiana. De este modo, se establecen, refuerzan, mantienen y racionalizan marcaciones sociales a través de dimensiones culturales.

No obstante, cabe hacer una advertencia: analizar la forma en que se representa la desigualdad, su forma de circulación y sus encuadres de interpretación no implica suponer que los medios de comunicación “inventan” o “crean” las representaciones de la nada. En verdad, las representaciones mediáticas de las formas contemporáneas de relacionamiento social, emergen, antes que nada, como una ratificación/contestación simbólica de matrices históricas de construcción de desigualdad. Y si esas matrices aparecen relativamente naturalizadas, es porque poseen una densidad histórica que aceita el camino para la apropiación acrítica por parte de los sujetos. De este modo, son reproducidas, poco cuestionadas y -presumiblemente- ratificadas en las interacciones de la vida cotidiana.²¹

En ese sentido, las intenciones del equipo, plasmadas en nuevos proyectos de investigación, se encaminan a dilucidar los vínculos entre procesos discursivos hegemónicos, y configuraciones de sentido inter-subjetivas que reproducen/discuten/ponen en tensión los consensos acerca de las desigualdades, focalizando sobre las atribuciones de sentido que se co-construyen en la intersección entre las experiencias de los sujetos y los discursos de los medios, a través del estudio de las zonas de cruce entre la circulación de representaciones masmediáticas y las experiencias populares cotidianas. Consideramos que la hegemonía se construye de modos complejos y que los significados, imágenes y narrativas de los textos mediáticos son permanentemente mediados por la experiencia vivida en el devenir cotidiano (Tomlinson, 1991); no obstante, los sentidos emanados de esta mediación no necesariamente se condicen con la producción mediática, por lo que la hegemonía cultural se co-produce en una “sutil combinación de mediaciones” (Barker, 2003: 27).

²¹ Así, para poner un ejemplo concreto, que un inmigrante regional aparezca representado desarrollando prácticas laborales acordes a las que el mercado laboral le ha reservado como parte de la matriz de desigualdad en la Argentina, puede aparecer no como una denuncia acerca de la etnicización de las relaciones sociales de producción en la Argentina, sino como una ratificación de esa estructuración. En ese sentido, y como sugiere Halpern (2009), se vuelve comprensible que el hecho de que esa representación no sea en el campo “delictual”, ámbito privilegiado que la prensa gráfica le ha reservado a los migrantes regionales, tal como mostró Caggiano (2005), sea celebrado por los representados como un reconocimiento a su membresía social legítima. Lo que ello no resuelve es cómo la efectiva representación del inmigrante está limitada por las aspiraciones legítimas que la desigualdad le permite. Vale decir, cuál es el límite hasta el cual puede imaginarse un inmigrante regional en los medios, más allá de ese campo delictual. La respuesta, en principio, pareciera no contemplar la legitimidad del ascenso social.

Finalmente, como el proceso de investigación está siempre en curso, numerosas preguntas nos han ido surgiendo además de las ya expuestas. Preguntas que intentaremos responder con más investigación, pero que en esta instancia pretendemos comenzar a puntear. Concretamente, hay dos cuestiones que sobrevuelan el trabajo del equipo: una del orden de lo conceptual y otra de tipo procedimental. Respecto de la primera, nuestros interrogantes se orientan a centralizar sobre los procesos donde la diferencia cultural es una producción social, pero no para acumular especulaciones teórico-filosóficas, sino para introducir hallazgos empíricos en los debates respecto del multiculturalismo. En función de esto, nos interesa reflexionar sobre el multiculturalismo como categoría productiva o mera coartada de tolerancia forzada, y su posible reemplazo por la categoría de interculturalidad, orientada a preguntarse qué del ‘otro’ hay en la propia existencia y, por lo tanto, a relativizar la mismidad.²²

En relación con la segunda, quisiéramos seguir pensando acerca de la (compleja) relación –poco explorada hasta el momento, si bien explotada por diversos grupos sociales- entre obtención de visibilidad (mediática) y acceso a la ciudadanía plena. Los pocos trabajos que hemos relevado sobre esta cuestión tienden a extremar los argumentos, o bien negando el papel de los escenarios mediáticos en la construcción del pasaje de *grupo práctico* a *grupo instituido* (Bourdieu, 1985), o bien celebrando la visibilidad mediática sin cuestionar la capacidad de los medios de expresar ‘fielmente’ sus voces. En verdad, reconocer la presencia de distintas ‘voces’ no equivale a intentar comprenderlas en su irreductibilidad, así como tampoco implica una ubicación diáfana en el supuesto ‘concierto’ polifónico de la diversidad de experiencias humanas. De hecho, la visibilidad sería, acaso, un primer paso en el trayecto que va desde la aparición y la puesta en circulación pública, al reconocimiento y otorgamiento de derechos. Es decir, resta aún aquello que implica la atribución compartida de entidad política. Como

²² Los debates entre la opción por el multiculturalismo o por la interculturalidad son numerosos, sugerentes y acalorados. Un interesante resumen crítico de las posturas es el de Wieviorka (2003). Allí el autor afirma que el multiculturalismo es una noción relacional alejada de la de interculturalidad, que en efecto reenvía a relaciones directas entre culturas diferentes, sin la mediación institucional o del estado. Siempre siguiendo a este autor, el peligro del multiculturalismo que, ‘desde arriba’, asegura no sólo el reconocimiento de diferencias culturales sino también la implementación de medidas sociales reparatorias para sus miembros, es que tiende a fijar las mismas diferencias culturales que reconoce. Asimismo, cabe señalar que las condiciones sociales de los países de nuestra región, exigen ir más allá de estas reflexiones, y re-ubicar en el centro de la problemática la cuestión de la desigualdad estructural. Dicho en palabras más simples, no es lo mismo ser homosexual que ser pobre. Para proponer acciones afirmativas y reclamar reconocimiento en el espacio público, es necesario contar con capital cultural y social. Las posibilidades de reafirmarse públicamente están, en la región, mal repartidas desde la base.

afirma Hall, “la pluralidad de voces no tiene sentido a menos que sean escuchadas y comprendidas” (1981: 160). Y, agregaríamos, reconocidas en su carácter político.

Bibliografía

- ÁLVAREZ BROZ, Mariana (2010): “Imágenes de la diferencia. Representaciones televisivas de los usuarios de drogas: un estudio sobre la dimensión simbólica-cultural de la desigualdad en el discurso televisivo”, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM, inédita
- ANÓN, Valeria y RODRÍGUEZ, María Graciela W (2010): “Metáforas para pensar las culturas populares y sus derivas en América Latina: una revisión”, Jornadas académicas ‘Produciendo lo social. Una Mirada Reflexiva a las Ciencias Sociales en Chile y América Latina’, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile
- ARANCIBIA, Víctor y CEBRELLI, Alejandra (2005). *Representaciones sociales: Modos de mirar y de hacer*, Salta: Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta
- BARKER, Chris (2003) *Televisión, globalización e identidad cultural*, Barcelona: Paidós,
- BARTH, Frederik (comp.) (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Buenos Aires: FCE,
- BOURDIEU, Pierre (1985): “Describir y prescribir: las condiciones de posibilidad y los límites de la eficacia política”, en *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akal.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- CAGGIANO, Sergio (2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires: Prometeo.
- CALETTI, Sergio (2006.): “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”, Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación, Nro. 23.
- CHARTIER, Roger (1999): *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona: Gedisa.
- CIAMBERLANI, Lilia (1997): “Los procesos de hiperreferencialización. Del discurso de la actualidad a los reality shows”, en *Telenovela. Ficción popular y mutaciones culturales*, Barcelona: Gedisa.
- COMFER: “Informe Agenda”, Área de Evaluaciones, 2008. Disponible en http://www.comfer.gov.ar/web/informe_agenda.php.
- COURTIS, Corina (2009) “Inmigración boliviana, encuadre normativo y discriminación”, en *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- (2006): “Hacia la derogación de la Ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina de la década del 1990”, en GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- DE CERTEAU, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*, Méjico: Universidad Iberoamericana.
- DE CERTEAU, Michel (1999): *La cultura en plural*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- FERRY, Jean-Marc, WOLTON, Dominique y otros (1998): *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa.
- GRIMSON, Alejandro (2007): “Resguardar nuestra incerteza acerca de la incertidumbre. Debates acerca de la interculturalidad y la comunicación”, en *Diá-logos*, Nro. 75.

Gerardo Halpern, María Graciela Rodríguez y Mauro Vázquez. Duraznos zipeados. Los migrantes regionales en la televisión argentina. *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 10, noviembre de 2012, pp. 219-236.

- HALL, Stuart (1981): “La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’”, en Curran, James y otros (comps.): *Sociedad y comunicación de masas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- HALPERN, Gerardo (2009): *Etnicidad, inmigración y política. Representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- (2007) “Medios de comunicación y discriminación. Apuntes sobre la década del 90 y algo más”, en *Boletín de la BCN. Medios y comunicación*, N° 123, Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- MASTRINI, Guillermo (Comp.) (2005): *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Buenos Aires: La Crujía, MERENSON, Silvina: “*Haciendo una (buena) pasada. Bordes, jerarquía y legitimación de la desigualdad social en un puerto internacional de Argentina*”, e/p.
- PALMA, Javier (2008): “Clases y culturas populares en el ‘realismo’ y el ‘naturalismo’ del nuevo cine argentino: entre el miserabilismo, el neo-populismo y la fascinación distante”, en Pablo ALABARCES y María Graciela RODRÍGUEZ (Comps.), *Resistencias y mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Paidós.
- REYGADAS, Luis (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, México: Anthropos.
- SCANNAPIECCO, Ana (2007): “Historias de gente común en televisión. Un análisis comunicacional de El otro lado y Ser urbano”, tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, inédita.
- SCHMUCLER, Héctor (1997): *Memoria de la Comunicación*, Buenos Aires: Biblos.
- (1994): “Estudios de comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción”, en *Causas y Azares*, Año I, Nro. 1, Buenos Aires.
- SETTANNI, Sebastián (2011): “Espacio público, protesta y grupos que reclaman por sus derechos sexuales”, proyecto de Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES-UNSAM.
- SUNKEL, Guillermo (1985): *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre la cultura popular, cultura de masas y cultura política*, Santiago de Chile: ILET.
- THOMPSON, John (1998): *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós.
- TILLY, Charles (2000): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.
- TOMLINSON, John (1991): *Cultural Imperialism*, Londres: Pinter Press.
- VÁZQUEZ, Mauro (2011): “Del otro lado de la calle oscura. La visibilización de los inmigrantes regionales en los medios hegemónicos en la última década”, tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, inédita.
- VERÓN, Eliseo (1987): *La semiosis social*, Buenos Aires: Gedisa.
- VILCHES, Luis (1995): “La televerdad”, en *Telos*, Nro. 43, (54-62).
- WIEVIORKA, Michel (2003) “Diferencias culturales, racismo y democracia”, en Daniel MATO (coord.): *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: FACES – UCV, pp: 17 - 32.

Recibido: 03/07/2011. Aceptado: 09/11/2011.